

SENIOR
Servicios Integrales

JUGANDO

ENTRE RECUERDOS



SERVICIO DE AYUDA A DOMICILIO DEL AYUNTAMIENTO DE PALENCIA

JUGANDO



ENTRE RECUERDOS



En esta revista rendimos homenaje a nuestros mayores, los auténticos guardianes de la memoria. Ellos han sido testigos de un mundo en constante cambio, pero han mantenido intacta la esencia del disfrute y el aprendizaje a través de los juegos populares que marcaron su infancia. Hoy, gracias a sus valiosos recuerdos, podemos revivir esas costumbres que forman parte de nuestra herencia cultural y acercarlas a los más pequeños.

Ojalá ver de nuevo a niños y niñas compartiendo momentos de risas en las calles y plazas de Palencia con algunas de las propuestas que recogemos en esta publicación. Que no caigan en el olvido aquellas tardes enteras de diversión que nuestras personas mayores sentían como minutos.

Os invitamos a volver a lo esencial, a crear mundos nuevos con lo que tenéis a mano, a dejar volar la imaginación. Quién sabe, quizá inventéis un pasatiempo nuevo que entretenga a quienes sigan vuestros pasos en el futuro.

SALUDA



MIRIAM ANDRÉS PRIETO

ALCALDESA DE PALENCIA

La infancia es una etapa que marca, de forma directa, el carácter, valores y principios de una persona. Todos hemos sido ese niño o niña que, tras terminar los deberes que mandaban en el colegio, salíamos a pasar las horas de la tarde jugando en la calle con nuestros amigos. Esos momentos siempre quedarán guardados en la memoria. Se vuelven recuerdos inolvidables. Es por ello que esta guía cumple una función muy importante, es la llave maestra capaz de abrir el baúl de los recuerdos de muchas personas que han vivido una infancia llena de diversión. Igual ocurre con el servicio de ayuda a domicilio del Ayuntamiento de Palencia, es la llave que abre la puerta hacia una atención digna y personalizada para nuestros mayores.

En **“Jugando entre recuerdos”**, a través de los pasatiempos que han compartido nuestros protagonistas, pretendemos que aquellos juegos que marcaron sus vidas no queden en el olvido, y sirvan de aprendizaje para los niños y niñas que lean estas páginas. Desde el Ayuntamiento de Palencia, les invitamos a descubrir esta experiencia nostálgica y emocional.



JUGANDO

ENTRE RECUERDOS



Presentación	2
Saluda	3
El juego y su valor incalculable	5
La teja	6
Los alfileres	8
La gallinita ciega	10
Las chapas	12
Los bolos	14
El palo pito	16
Las tabas	18
El corro de la patata	20
El escondite	22
Las canicas	24
Agradecimientos	26

EL JUEGO Y SU VALOR INCALCULABLE

Los juegos tradicionales llevan miles de años viajando en el tiempo sin necesidad de máquinas mágicas y han llegado a los lugares más conocidos y a los más escondidos sin usar aviones ni trenes.

Para viajar tanto en el tiempo y en el espacio han usado un transporte tan eficaz como el boca a boca y a unos transportistas tan esforzados como los niños y las niñas de muchas generaciones.

Jugar es, en la niñez, un instinto imparable, lo más importante, la prioridad absoluta; así es como ha sido siempre y así es como debe ser.

Y es que jugar construye en la infancia a la persona que seremos de mayores. Jugando se desarrollan capacidades, se mejoran habilidades, se aprende a relacionarse y se ganan conocimientos que tendremos que utilizar durante toda la vida.

Hoy, quienes mejor conocen los juegos tradicionales, quienes más saben de maneras no digitales de divertirse, son las personas mayores. En las páginas de esta revista transmiten sus experiencias de vida, cuentan sus recuerdos más especiales, narran aquellos ratos de alegría que vivieron durante su infancia en la que el juguete más apreciado era la imaginación.

Los juegos recogidos en esta revista no requieren artilugios complicados ni conexión a internet. Con su sencillez, han conseguido ser parte de la historia de pandillas de todos los tiempos, de quienes los cuentan aquí y, probablemente, de la tuya si ya tienes unos años. Si eres demasiado joven y aún no forman parte de tu vida, busca a tu abuela o a tu abuelo y pasad juntos a la siguiente página.



PALENCIA

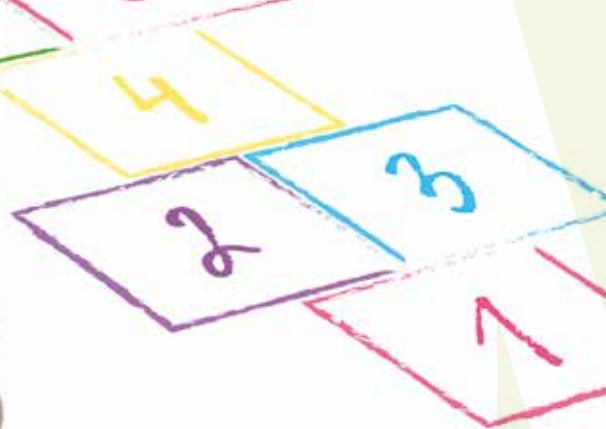
Carmen

Jugábamos a la teja. Teníamos unos 16 años, pero me consideraban muy joven, como si fuera 'muy niña'. Utilizábamos una teja rota y dibujábamos cuadros en el suelo. Saltábamos a la pata coja, dando patadas a la teja para llevarla de un cuadro al siguiente. Si fallabas y la teja no caía dentro del cuadro, le tocaba a la siguiente jugar. Nos divertíamos mucho, pasábamos las tardes entre risas.

También me acuerdo de otro juego que nos hacía reír sin parar. Nos acercábamos a las puertas de las vecinas, tocábamos y salíamos corriendo. Nos parecía lo más divertido del mundo, aunque a veces alguien nos pillaba y ¡vaya lío que se armaba! A pesar de los años, aún me río al recordarlo.

Carmen Pastor Saldaña, 94 años.

LA TEJA



Si ahora pensamos en una tiza, nos acordamos del cole, de resolver cuentas o de escribir en la pizarra de clase, pero antes una tiza servía para cosas mucho más divertidas.

Y si hablamos de una piedra, ya ves, ¿qué puede haber más soso que una piedra?

Los objetos más simples y aburridos pueden ser los más divertidos en manos de niñas y niños

Pues cuando tu abuela aún se hacía coletas o cuando tu abuelo llevaba pantalón corto, una tiza y una piedra servían para jugar a un juego de calle de lo más entretenido.

Que quede claro que entretenido no quiere decir fácil, ni mucho menos. Para jugar a la teja (también conocido como rayuela) hay que tener equilibrio, puntería y paciencia.

Equilibrio porque el recorrido se hace saltando a la pata coja y encima, a veces, hay que pararse y recoger la piedra sin que el pie que tienes en el aire roce el suelo.

Puntería para lanzar la piedra, ni muy fuerte ni muy flojo, ni muy lejos ni muy cerca, para que caiga justo donde quieres.

La paciencia tendrás que usarla para aceptar que pierdes turno si la piedra no cae donde debe o si tus pies rozan las líneas de borde al saltar.

Se empieza dibujando la teja en el suelo con cuadros numerados tal y como te explicarán las personas mayores a las que les preguntes. Después hacéis una fila y uno por uno lanzáis la piedra cuadro a cuadro hasta completar la teja de ida y de vuelta cumpliendo todas las normas; quien primero lo consiga, gana la partida.



**NO TE CUELES,
NO LANCES CON PRISAS,
NO PISES LAS RAYAS,
NO TE CAIGAS Y, SOBRE
TODO, NO TE RINDAS”**



PALENCIA

Catalina

Recuerdo mucho el juego de los alfileres. Consistía en doblar los alfileres para darles un poco de peso y luego hacer un corro en el suelo, un círculo pequeño. Nos poníamos a cierta distancia y los lanzábamos uno a uno, y cada vez nos íbamos alejando un poquito más. Ganaba quien conseguía meter más alfileres dentro del círculo. Era un juego sencillo, pero nos divertía mucho.

Jugaba con tres o cuatro amigas, aunque me hubiera gustado hacerlo más a menudo. Éramos siete hermanos, y no siempre tenía tiempo para juegos, porque desde pequeña me tocó ayudar en casa, casi como si ya fuera una mujer adulta. Pero aquellos ratos con mis amigas, aunque pocos, los recuerdo con mucho cariño.

Catalina Toledo González, 100 años.

LOS ALFILERES



Aunque no te lo creas, los niños y las niñas no siempre han tenido tantos juguetes como ahora. Hace ochenta años o así, cuando se aburrían, no les quedaba otra que rebuscar por casa hasta encontrar algún objeto de mayores al que darle una utilidad divertida.

Extraordinaria creatividad infantil que transforma objetos cotidianos en piezas de juego

Seguramente, un día cualquiera, alguien encontró en una caja de costura un puñado de alfileres con la cabeza de colores y pensó que podría inventar un juego nuevo.

Con el paso de los años, muchas formas de jugar acabaron surgiendo de la imaginación de aquella chiquillería inquieta. ¿Te atreves con ellas? Venga, consigue algunos alfileres con la cabeza de colores y avisa a tu pandilla.

Repartid los alfileres, dobladlos y ponedlos en una superficie lisa un poco distanciados. Por turnos, sopláis hasta que dos de ellos se crucen. Otra variante es darles un golpecito con el dedo en lugar de soplar.

Jugad también en la calle, como hacían vuestras abuelas y abuelos. Hacéis un montoncito de tierra con un hueco en medio, dejáis ahí los alfileres y los cubrís con más tierra. Id lanzando una piedra hasta conseguir desenterrarlos. Si solo se ve una parte, usad otro alfiler para sacarlos.

También podéis marcar un círculo en el suelo y lanzar vuestros alfileres cada vez desde más lejos, a ver quién es capaz de meterlos dentro del redondel.



**SI SE TE DA BIEN,
ATRÉVETE A APOSTAR
TUS ALFILERES. SI SE
TE DA MAL, MEJOR NO
JUGARSE NADA"**



PALENCIA

Elena

Me quedé huérfana de padre y madre cuando tenía apenas 6 años, y entonces me llevaron al hospicio. Pasado un tiempo, unas personas quisieron adoptarme, pero los hermanos de mis padres no lo permitieron. Así que, con solo 8 años, me sacaron de allí y me fui a vivir con una tía.

A esa edad ya tenía que trabajar; recuerdo que llevaba agua en un botijo. A los 14 años, empecé a trabajar en una fonda en Venta de

Baños, así que no tuve mucho tiempo para jugar como otros niños. Sin embargo, hay un juego que recuerdo con especial cariño: el de la gallinita ciega. Por un momento, cuando jugábamos, se me olvidaban las preocupaciones y solo existía la risa de intentar atrapar a mis compañeros con los ojos vendados.

Elena Fernández Hernando, 97 años.

LA GALLINITA CIEGA



Antes, los abuelos y las abuelas iban siempre corriendo a jugar porque así es como hay que ir a los sitios cuando tenemos muchas ganas de llegar, ¿no crees? Una vez que habían cumplido con sus tareas, niños y niñas de todas las edades salían rapidísimo hacia el sitio donde se juntaba su pandilla.

Hay que chillar para guiar a la gallinita, pero solo si entre los gritos se escuchan muchas risas

Nadie quería llegar el último porque le podía tocar algo que no le gustara, como hacer el primero de gallinita ciega; aunque es verdad que eso no estaba tan mal.

Para jugar a este juego se puede estar dentro o fuera, pero siempre hay que quitar todos los obstáculos porque el que hace de gallinita, como no ve nada, se puede chocar y hacerse daño.

Quién se la queda se sortea, se decide entre todos o uno se lo pide. Para que el elegido no vea nada, se le tapan los ojos con un pa-

ñuelo que no sea transparente, no sea que vea algo y haga trampa.

Entonces cantan juntos: *Gallinita ciega, ¿qué se te ha perdido? Una aguja y un dedal. Da tres vueltas y lo encontrarás.* Mientras se canta, se gira a quien hace de gallinita ciega y luego todos se alejan corriendo para que no los coja.

Así, sin ver nada, la gallinita ciega se moverá siguiendo las risas o los gritos de los demás hasta atrapar a alguien. A este le tocará ponerse la venda e intentar pillar a los demás después de cantar y dar tres vueltas.



LA CANCIÓN PUEDE CAMBIAR SEGÚN QUIÉN TE LA ENSEÑE. LAS RISAS Y LA ALEGRÍA SON SIEMPRE LAS MISMAS”



PALENCIA

Ignacio

Jugaba a las chapas en el parque que estaba debajo de mi casa en Madrid. Pasaba toda la tarde allí, y solo paraba para la merienda, que casi siempre era un bocadillo de nocilla o foie gras. Aquellos ratos eran lo mejor del día, con las chapas corriendo por el suelo y nosotros inventando carreras y competiciones.

Otro juego que me encantaba era el de 'los pitufos'. Cada uno de nosotros representaba

un personaje: estaba el pitufo simpático, el gruñón, el dormilón... La única niña era la pitufina, y se llamaba Laura. A todos nos hacía gracia, y, aunque era un juego simple, nos lo tomábamos muy en serio. Recuerdo aquellas tardes con mucho cariño.

Ignacio Alcaide Ledo, 52 años.

LAS CHAPAS



Antes, para jugar a las chapas no hacía falta avisar a nadie porque todos sabían el sitio y la hora a la que juntarse para empezar la carrera, el partido o el juego, y eso que no tenían reloj. El suelo tenía que ser de tierra para dibujar con un palo el circuito, el campo, un triángulo o un círculo.

Reúne a la pandilla, juntad un montón de chapas y seréis increíbles futbolistas, pilotos y ciclistas

Antes de ir, había que conseguir un buen puñado de chapas. Las botellas que entraban en casa salían siempre sin tapa y los más listos hablaban con los camareros de los bares cercanos para pedir que les guardaran todas las que pudieran.

Controlar una chapa parece fácil, pero no lo es. Debes saber darle un golpe seco para que salga volando a ras de suelo y que caiga justo donde tú quieres; necesitas puntería y práctica.

Si vais a jugar al fútbol, buscad un garbanzo, una canica o una bola de papel que haga de

pelota, dibujad el campo en la tierra y luego golpead vuestras chapas pasando el balón en increíbles jugadas hasta meter gol.

Si toca jugarse las chapas, tenéis que colocarlas en los bordes o en el interior de una forma dibujada en el suelo. Por turnos, cada uno lanza sus chapas para intentar sacar las del rival y llevárselas como premio a casa.

Si es una carrera, hacéis el circuito y luego golpeáis la chapa que hace de corredor con la fuerza justa como para avanzar mucho y no salirse nada y así, golpe a golpe, llegar el primero a la meta.



**¿GANAR A LAS CHAPAS?
UN POCO DE SUERTE,
BASTANTE PUNTERÍA
Y MUCHA PRÁCTICA”**



PALENCIA

Inés

El juego más popular de mi pueblo, Revilla de Vallejera, eran los bolos. Consistía en colocar cuatro palos formando un cuadrado, luego uno en el centro y otro más a un lado. Después lanzábamos el bolo, y la puntuación dependía de cuál de los palos lograbas tumbar. La puntuación más alta era si le dabas al palo que estaba al lado, pero si el bolo pasaba por el centro sin tocar ningún palo, se perdía el turno. Era un juego sencillo, pero nos entretenía mucho.

En aquellos tiempos no teníamos casi para comer, así que cuando empezaba a atardecer, íbamos a coger peras y manzanas de los árboles. Corríamos a toda velocidad, como si nos fuera la vida en ello, y entre risas y carreras, volvíamos con algún fruto en los bolsillos.

Inés Gutiérrez Pedrejón, 90 años.

LOS BOLOS



Las personas mayores, al crecer, cometen un fallo sin darse cuenta y es que dejan de jugar. Por suerte, en Palencia tenemos un juego al que ya jugaban nuestros abuelos y abuelas en su infancia, al que siguieron jugando en su juventud e, incluso, al que todavía se juega.

Una tradición que viene de lejos y que ahora necesita jóvenes jugadores y jugadoras para continuarla

Puede ser que en tu pueblo o en el de tu familia hayas visto una bolera tradicional o, mejor aún, que hayas jugado en ella. Es rectangular, está al aire libre o techada y a veces hasta tiene paredes. En el centro tiene un *castro*, que es donde se ponen los bolos.

Si no tienes una bolera cerca, puedes jugar a los bolos palentinos en cualquier sitio espacioso.

Sería genial que tu padre o tu madre te consiguieran el material necesario: las bolas y los seis bolos delgados de madera.

El juego comienza colocando los bolos en el castro. Se pinan cuatro formando un cuadro,

uno más en el centro y otro, el *cura*, en la misma línea que el bolo central pero bastante más alejado.

Desde dónde se lanza depende del juego elegido. Puede ser desde el extremo de la bolera, que suele estar a una distancia de once pasos, pero también se puede tirar desde otros sitios.

Puntúas si tumbas algún bolo; acuérdate de que tirar el cura sólo cuenta si se ha derribado alguno del castro en la misma jugada. Afina tu puntería, que si la bola pasa de largo, no sumas nada.



CON CADA PARTIDA GANADA, LOS EQUIPOS SUMAN PUNTOS Y VENCE EL QUE TENGA MÁS AL FINAL DEL JUEGO”



PALENCIA

Julia

Recuerdo que jugaba mucho a dos juegos. El primero era el palo pito: al pito, que era un palo pequeño, había que golpearlo para hacerlo avanzar hacia el campo contrario. Lo jugaba con mis amigas y vecinas cuando vivía en el Tercer Barrio, en las casas molineras.

También había otra versión del juego en el que usábamos una punta grande, que teníamos que clavar en la hierba o en la arena, y así íbamos avanzando poco a poco.

Cuando mi familia se mudó al centro, perdí el contacto con mis amigas, pero las recuerdo con mucha ternura. Aquellos juegos y momentos juntos fueron muy especiales para mí.

Julia Alonso Santos, 78 años.

EL PALO PITO



¿Te han contado tus abuelas y abuelos cómo eran las jugueterías en sus tiempos? Eran sitios en los que podían coger lo que quisieran sin pagar. Iban a menudo, cada vez que se aburrían, y siempre encontraban el último modelo de juguete, piezas de repuesto para las que se les habían perdido y hasta descubrían juegos nuevos.

Dos simples palos abandonados en el monte pueden llegar a ser el más valioso de los juguetes

Y es que su juguetería, el lugar en el que conseguían el material ideal para jugar a muchos juegos, era un sitio tan sencillo como la misma naturaleza. Allí recogían los palos de madera que les servirían para jugar al palo pito.

Este juego tradicional llegó a muchos lugares distintos y en cada pueblo o región tenían sus propias normas, así que es posible que encuentres a personas mayores que te digan que se juega de maneras diferentes.

Lo que todas tienen en común es que se utilizan dos palos, uno largo, que se usa para

golpear, y otro más corto, el pito, que es el que se golpea y que puede tener una o dos puntas afiladas.

Al palo pito se juega fuera de casa sí o sí. Deja el palo pequeño en el suelo y golpéalo en una punta para que salga volando. Cuando esté en el aire, dale con fuerza de nuevo para que llegue lo más lejos posible o para que alcance el campo contrario con uno o varios golpes. En otros juegos, tendrás que lograr que se quede clavado en el terreno.



LANZA SÓLO SI TIENES CLARO QUE NO LE VAS A DAR A NADIE UN PORRAZO EN LA CABEZA”



PALENCIA

M.^a Luz

Recuerdo que jugábamos a las tabas, que son los huesos de las patas traseras del lechazo. Cuando sacrificaban uno, nos guardaban las tabas, y nosotras las limpiábamos y las lavábamos bien. Era toda una tradición sentarnos en el suelo o alrededor de una mesa con mis amigas para preparar las tabas. Algunas veces, cuando teníamos tiempo, las pintábamos de colores. Nos lo pasábamos en grande en todo el proceso.

El juego en sí era sencillo, pero nos divertía muchísimo. Consistía en lanzar las tabas al aire, una a una, y la puntuación dependía de cómo caían. Cada tarde era una nueva oportunidad para ver quién tenía más suerte y habilidad con las tabas. Son recuerdos muy especiales de aquellos días en la calle con mis amigas.

M.^a Luz Ortega Fernández, 93 años.

LAS TABAS



Si las cosas que usamos para jugar hablaran, ¿qué dirían? Pues las tabas de tus abuelos y abuelas contarían que salieron de un lechazo, que aquellos jovencitos esperaron un buen rato a que sus mayores se las dieran, que las recibieron como si de un tesoro se tratase, que las limpiaron y lavaron con mimo, quizá que las pintaron de colores y que jugaron con ellas durante horas y horas.

Sería genial encontrar en un cajón olvidado las tabas antiguas de tus abuelos y abuelas

Pero como las tabas no hablan, tendrán que ser ellos, los niños que las tuvieron en sus manos hacen tanto tiempo y las niñas expertas en lanzarlas, quienes te guíen para aprender a jugar.

Puede que te cuenten varias opciones de juego, porque si algo tienen las tabas es que te puedes divertir con ellas de una y mil maneras.

Hay que sentarse en círculo alrededor de una mesa o en el suelo. Las diferentes ca-

ras del hueso son tan importantes que hasta tienen nombre propio: la del agujero, Jete u Hoyos; la opuesta, Tripas o Panza; la más lisa, Lisos o Verdugo; y la más puntiaguda, Rey o Carneros. O pueden tener otros nombres en otras zonas.

Para jugar hay que ser hábil, ya que hay que lanzar una taba al aire y, mientras está volando, agarrar otra con la misma mano, así hasta recogerlas todas. Se juega por turnos y pierdes el tuyo si no coges el hueso a tiempo, si se te escapa o si te equivocas y coges la taba que no toca.



**UN PUÑADO DE HUESOS
ESCONDE MUCHAS Y
MUY ENTRETENIDAS
OPCIONES DE JUEGO”**



PALENCIA

Socorro

Recuerdo cuando jugaba con mis amigas del pueblo al corro de la patata. Nos encantaba girar y girar al ritmo de las canciones que entonábamos con alegría. Formábamos un corro, y cuanto más grande, mejor; nos encantaba cuando todas nos reuníamos para jugar. Empezábamos a dar vueltas, cantando alguna canción conocida, sintiendo cómo las risas se mezclaban con la música.

Una de nosotras se quedaba fuera del corro, detrás de las demás, y al terminar la canción,

se detenía detrás de una de las que estábamos en el círculo. En ese momento, salíamos todas corriendo para intentar pillarla, y así el juego continuaba entre carreras y risas. Era un juego sencillo, pero nos hacía sentir felices y unidas.

Socorro Mediavilla Lerones, 79 años.

EL CORRO DE LA PATATA



El aburrimiento debe de ser un invento moderno, porque antiguamente era difícil encontrar a una niña o un niño quietos en un rincón sin saber qué hacer.

A las personas mayores les encantará enseñarte las canciones y los bailes con los que jugaban

Para pasarlo bien no hacía falta prácticamente nada, tan solo amigos, amigas y ganas de divertirse; teniendo eso lo tenían todo para empezar a jugar.

«Nada» es lo que se necesita para el corro; no hay normas serias que cumplir, ni materiales complejos que utilizar, no se necesita una pista especial ni un jefe de equipo.

El objetivo es pasárselo bien y eso que ni siquiera es un objetivo, es más bien la consecuencia del propio juego.

El inicio es tan sencillo como cogerse de las manos formando un círculo. Luego se elige una canción y se empieza a cantar mientras se gira el corro. En algunas canciones hay

que hacer otros movimientos como agacharse, soltarse de las manos y dar palmadas, juntarse en el centro o separarse mucho...

El corro de la patata, el patio de mi casa, el guri guri guri o la chata berenguela son algunas de las melodías que entonaban tus abuelas y abuelos en sus tardes de juego. Ellos mejor que nadie podrán enseñarte a cantarlas y a hacer los pasos de cada una. No solo tienes que aprenderte el tono y la letra, también, y sobre todo, quédate con la alegría y la emoción con la que te lo cuentan.



QUÉ MARAVILLA NO TENER NADA PARA JUGAR Y AUN ASÍ JUGAR DURANTE HORAS Y HORAS SIN PARAR”



PALENCIA

Vidal

Me juntaba con trece chicos de mi quinta, aunque el juego era para todas las edades, y tanto niñas como niños podían participar. Nos escondíamos por las calles del pueblo sin miedo, porque no había ningún peligro; todos nos conocíamos y cuidábamos unos de otros.

Recuerdo también la escuela, con mucha claridad. Las chicas tenían la clase en la planta de arriba, y los chicos estábamos abajo. Pasá-

bamos allí la mañana, y antes de salir, el cura venía para rezar un padrenuestro con nosotros. Los lunes y los jueves teníamos que ir a la iglesia para la doctrina. Aquello era como la mili, eran muy estrictos.

Vidal Aristín Martín, 86 años.

EL ESCONDITE

Intenta, por un momento, ver el mundo como lo veían tus abuelos y abuelas en su infancia. Si lo haces bien, descubrirás que tu casa, la calle o el patio del cole son, en realidad, sitios perfectos para jugar al escondite.

Juega aquí, allí y en todas partes porque solo necesitas amigos y amigas con ganas de divertirse

En este juego no es una ventaja ser grande, porque el hueco para esconderse puede ser muy pequeño; ni ser fuerte, porque no hay que mover cosas ni enfrentarse a nadie. Tampoco ser el más inteligente sirve para ganar, porque aquí es mejor ser espabilado para encontrar un buen escondrijo y ser rápido para salvarse.

Lo primero es decidir dónde estará la «casa», que es el punto central del juego; ahí contará, tapándose los ojos, el elegido para buscar y ahí es adonde deben llegar los demás para salvarse.

Si te la quedas tú, ponte en tu sitio, cuenta hasta el número que hayáis decidido y grita *¡Escondidos o no, allá voy yo!* o *¡Quien no*

se ha escondido, tiempo ha tenido! y sal en busca del resto. Cuando encuentres a alguien, vuelve corriendo a «casa», toca y grita: *¡por (el nombre de esa persona)!* y esta será quien se la quede en la siguiente partida. Luego sigue buscando hasta encontrar a todo el mundo.

Si no te la quedas, escóndete y no dejes que te descubran. En cuanto veas la oportunidad, sal corriendo para llegar a «casa» y gritar *¡Por mí!* para salvarte.



QUIEN PRIMERO SE SALVE PUEDE GRITAR ¡POR MÍ Y POR TODOS MIS COMPAÑEROS! PARA SALVAR A TODO EL MUNDO”



PALENCIA

Justo

Recuerdo que, con 13 o 14 años, solía jugar con los amigos en la calle. Nos juntábamos unos 10 o 12 niños del barrio, y pasábamos las tardes jugando a muchas cosas, como al fútbol. Lo curioso es que en casa tenía un cordeiro pequeño, y me lo llevaba también a jugar con nosotros. Nos hacía mucha gracia verlo corretear por ahí; lo pasábamos muy bien.

Para hacer la portería usábamos lo que encontrábamos a mano, normalmente un par de

piedras que colocábamos en el suelo. También jugábamos a las canicas, y dibujábamos circuitos en el suelo con todo detalle. Aunque había muchas maneras de jugar, lo que más me gustaba era lanzar las canicas con fuerza para golpear las de los demás. Eran días sencillos, pero llenos de buenos momentos.

Justo Santos Chies, 85 años.

LAS CANICAS



Una tarde jugando con la pandilla a las canicas podía ser, para los niños y las niñas de antes, el mejor momento del día o el peor rato de la semana.

Te vas a sorprender cuando tu abuelo y tu abuela te cuenten los nombres que les ponían a sus canicas

Salían felices de casa con sus canicas dispuestos a echarse una partida o las que hicieran falta. A la vuelta, sin embargo, las caras no siempre eran de alegría. Quien tenía una buena tarde y ganaba sumaba bolas a las suyas. A quien se le daba regular le tocaba volver a casa con las mismas que traía. Y si a alguien le acompañaba la mala suerte, se recogía con las manos vacías y cara de pocos amigos.

Y es que quien juega a las canicas, se juega las canicas. Aunque si quieres echarle una partida y no te apetece quitarle bolas a otra persona o tener que dar las tuyas, podéis hablarlo para que al terminar cada uno se lleve las mismas que traía.

Juegos hay muchos y en todos ellos el terreno de juego debe ser de tierra para trazar el circuito correspondiente; puede ser un círculo, un triángulo, una raya o un agujero en el suelo.

Lo normal es que se compita. A veces tendrás que ser quien primero cruza una raya o mete la bola en un hoyo, otras, tu objetivo será golpear con tus canicas las de tus rivales para sacarlas de su sitio y en otros juegos, deberás lanzar para quedarte lo más cerca posible de una marca hecha en el suelo o de otra bola.



**A VECES SE GANA,
A VECES SE PIERDE,
PERO JUGANDO
A LAS CANICAS SIEMPRE
TE DIVIERTES”**

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos de corazón a quienes compartieron sus recuerdos e historias, así como a las auxiliares que nos apoyaron en recoger y documentar estos valiosos testimonios.

PERSONAS USUARIAS

Carmen Pastor Saldaña
Catalina Toledo González
Elena Fernández Hernando
Ignacio Alcaide Ledo
Inés Gutiérrez Pedrejón
Julia Alonso Santos
M.ª Luz Ortega Fernández
Socorro Mediavilla Leronés
Vidal Aristín Martín
Justo Santos Chies

EQUIPO DE SENIOR

Equipo de auxiliares

Carmen Estepar López
Tania Ortega Nevado
Inés Frontela Carranza
Beatriz Fernández Mata
M.ª Jesús Sagüillo Gutiérrez
Ana Belén Pérez González
Celestina Nevado Herrero
Carmen Sanz Salido
M.ª Jesús Baños de Prado

Equipo de coordinación

Belén San Millán Villamediana
M.ª Jesús Monge Daza
Rubén Illera Redón

Responsable del servicio

María Carriedo González

RESPONSABLE DEL PROYECTO

Laura Cantero Poncio



SENIOR
Servicios Integrales